

HENRY TERRASSE: *Histoire du Maroc*. (Editions Abrégée). Editions Atlantides. Casablanca, 1952. Un vol. de 240 págs.

Todo el mundo conoce la indiscutible autoridad del profesor Terrasse en material de estudios berberiscos y singularmente marroquíes. Asimismo ha alcanzado reputación universal su historia de Marruecos, desde los orígenes hasta el establecimiento del Protectorado francés, de la que no hace mucho ha aparecido una edición en dos tomos. El librito que ahora presentados a los lectores de CUADERNOS es una edición abreviada de la anterior, propia no sólo para estudiantes, sino para las muchas personas obligadas a adquirir en poco tiempo la mayor cantidad posible de datos, y, sobre todo, una perspectiva solvente de conjunto sobre un proceso histórico tan mal conocido y tan deformado como el que afecta a Marruecos. Solamente el propio autor podría haber realizado con tanta fortuna este resumen en el cual, eliminando las precisiones de detalle, ningún rasgo fundamental se ha omitido. Más aún, un cuadro cronológico inserto después del texto viene en ayuda del lector para que centre la sucesión de acontecimientos entrecruzados que teje la historia magrabí desde que hay noticia comprobada de la obra humana en Marruecos hasta 1912.

En la parte que pudiéramos llamar propiamente histórica, el profesor Terrasse consigna con objetividad el sentido de una constante en la Historia de Marruecos, particularmente grata a nuestra sensibilidad de espa-

ñoles. Los mejores aportes humanos, el florecimiento de las artes y del poderío político han provenido en Marruecos de la orilla norte del Estrecho. Por el contrario, las aportaciones saharianas han sido, como todo lo convulsivo, inestables. Las aportaciones orientales han sido definitivas en cuanto a religión y lengua; pero más superficiales de lo que se pudiera pensar respecto al cambio de la estructura social y política del país, verdadera colmena de repúblicas rurales más o menos levantiscas y aisladas, que en Leffs y cabilas han dejado una impronta contra la que inútilmente lucharon los sultanes con su majzen forastero y rapaz. Han sido los Protectorados precisamente los que han creado un nuevo Marruecos de evolución tan viva que el autor, con acierto, no lo considera susceptible de ser encerrada en las frías páginas de un relato histórico, aunque haya anticipado su opinión sobre alguno de los problemas que desde 1912 se han dibujado.

Es Terrasse un historiador a la moderna. Con lo cual dicho queda que no se deja arrastrar por la tendencia a narrar episodios ruinosos, sino que encuadra éstos en el seno de momentos y períodos caracterizados magistralmente por sus rasgos sociales, económicos y culturales, a la vez que por los políticos y guerreros. El lector se encuentra encantado

por un cuadro del Marruecos que fué en el que reconoce a cada paso la vida de la extinguida España musulmana del medievo. Incluso, cuando la solución de los problemas fué divergente, la dirección española se acusa en el Magreb de modo positivo o negativo.

Esta edición sólo tiene una peque-

ña carta esquemática de la geofísica marroquí. Sin embargo, bellas fotografías de paisajes típicos marroquíes y de huellas históricas suplen en parte la ausencia de algo que deseamos ver añadido en una próxima edición: croquis y cuadros esquemáticos con referencia a los episodios narrados en los diferentes capítulos. —J. M. C. T.

R. SCHNELL: *Végétation et flore de la région montagneuse du Nimba*. Mémoires de l'I. F. A. N., núm. 22, 602 pág., 50 fotos. Dakar, 1952.

El interés constante por el estudio de la botánica africana se demuestra por la ya larga serie de trabajos y volúmenes que frecuentemente aparecen en toda clase de publicaciones científicas y en las colecciones de los distintos organismos especializados. Entre estos últimos es el I. F. A. N. uno de los que mayor interés dedica a la tarea.

El presente trabajo es doblemente importante. Por una parte supone el conocimiento de la ardua labor investigadora de Schnell en una región poco conocida hasta el momento en sus aspectos fitográfico y florístico. Al propio tiempo se contiene en este volumen de interés extraordinario un excelente resumen de cuantos conocimientos relativos a Edafología y Geobotánica han aportado otros investigadores precedentes. Las exploraciones del Camerun, del Pico Clarence en Fernando Póo y del Pico Santo Tomé por el botánico G. Mann, en 1859-1863, demostraron el alto interés biogeográfico de los macizos montañosos del Africa intertropical, caracterizados por una flora orófila, comprendiendo, simultáneamente, especies endémicas y montañosas africanas, así como otras europeas. Las exploraciones de A. Chevalier confirmaron esta impresión y en esta línea de trabajo el que ahora publica

Schnell supone una muy meritoria contribución. En un doble y amplio punto de vista —flora y vegetación— coloca su estudio botánico demostrando que es el medio de verdadera eficacia para todos los que se refieren a estas regiones elevadas.

La botánica africana es una ciencia joven, particularmente en el dominio de la selva densa ecuatorial. La tarea gigantesca que representa el estudio de una flora prodigiosamente rica y de una vegetación frecuentemente inextricable no ha sido hasta los últimos años emprendida más que por un número reducido de investigadores. El estudio fitosociológico de la vegetación intertropical africana está aún en sus principios. Un trabajo de este orden es, pues, tan sólo posible cuando se refiere a un territorio restringido. En este aspecto, como en otros muchos de distintas ciencias, Africa está aún en la época de las monografías, y sólo más adelante será posible hacer una verdadera labor de síntesis. El trabajo que comentamos, fruto de cinco años de intensa labor, representa uno de los más acabados sobre la especialidad, y con él su autor y el I. F. A. N., tan inteligentemente dirigido por el profesor Monod, se hacen nuevamente acreedores al aplauso.—J. C. A.

Selección de Conferencias y Trabajos realizados durante el Curso de Interventores 1951-52. Alta Comisaría de España en Marruecos, Tetuán, 1952.

En la selección correspondiente al curso 1951-52 nos hallamos ante una serie de conferencias pronunciadas por personalidades cuya competencia en los temas tratados vienen a acrecentar el interés que de por sí presentan los mismos, todos ellos hábilmente enfocados en función de la realidad actual y perspectivas del futuro.

Así, en «Datos históricos sobre la ciudad de Alcazarquivir», el teniente coronel Alvarez Amado, después de diseñar la fisonomía y papel de esta ciudad en la Historia, nos muestra la importancia de esta región en la economía marroquí y trata de las posibilidades de futuro que brinda sobre la base de un acuerdo hispano-francés para el aprovechamiento de las aguas del Megazen. Por su parte el coronel Sánchez Pérez, en «Datos históricos sobre ciudades rifeñas», hace hincapié en el hecho histórico de centros urbanos florecientes en tiempos remotos para proponer la creación de ciudades en la Vega de Alhucemas, enlazando este proyecto con los planes hidrográficos y de comunicaciones en curso. Al teniente Rodríguez Erola se debe un minucioso y acabado estudio sobre «Los Chorfas Hamalcha», de positivo interés, en particular para los futuros Interventores de la región donde esa familia proyecta su influencia. «Las tribus nómadas de Beni Buiahi y Metalza», de don José Ojeda del Rincón, interventor de Beni Buiahi, es sumamente interesante y claro exponente de la aportación que en el conocimiento profundo de Marruecos puede ofrecer un interventor inteligente y encariñado con su misión. Las cuestiones puramente históricas, que siempre ocupan un lugar en estos Cursos, son tratadas por

don Rafael Hernández Fernández, que se ocupa de la «Historia de Chafarinas», y por don Francisco Miu Berlanga, autor de «Melilla; interés histórico». Ha retenido nuestra atención, en particular en razón del reciente Dahir sobre organización de las Yemaas, el estudio muy completo y bien centrado del capitán Gili Pinzolas, «Notas sobre la Yema». «El porqué de la actual psicología marítima del marroquí en nuestra Zona de Protectorado», de don Juan J. Jáuregui, aborda el problema del retraimiento del marroquí frente al mar, llegando a conclusiones que sin ser sistemáticamente pesimistas muestran que España ha de hacer un gran esfuerzo para modificar tal estado de espíritu. D. Vicente Martorell, delegado de Obras Públicas, pone diez años de experiencia práctica al servicio del futuro con amplia visión de las cuestiones diversas que plantea este importante aspecto de la labor protectora en «Las obras públicas en Marruecos». Esta acertada selección se completa con un trabajo muy científico debido al capitán Sánchez Córdova, titulado «Colaboración del Servicio de Intervenciones al estudio climatológico de Marruecos», y con una síntesis tan interesante como bien informada de la «Expansión del Islam» de la que es autor el comandante Beneitez Cantero.

La feliz iniciativa tomada hace ya años por los Organismos competentes de la Zona Jalifiana nos ha brindado una nueva oportunidad para mantener más estrechamente el contacto con lo que podríamos llamar la parte teórica de la labor que España desarrolla en Marruecos y de la que es una magnífica faceta estos Cursos de Interventores. C. M. E.

The British Survey Middle East number. British Society for international understaking. London, 1952; 24 págs.

A pesar de su brevedad, este folleto que la Asociación Británica para la Comprensión Internacional consagra al Próximo Oriente, que los textos anglosajones llaman Oriente Medio, con especial atención para los países ribereños del Golfo Pérsico, resulta documental y abundantemente en utilidades y aportaciones de datos para quien se ocupe de la situación política y económica de un sector mundial al que da tanta importancia el factor petrolífero. Pues es sabido que entre Persia, Iraq, Saudía y los pequeños estadillos sueltos del litoral del Golfo totalizan hoy la segunda masa de reservas mundiales de petróleo después de las de Norteamérica.

El folleto que la citada asociación londinense publica sin nombre de autor consta de dos partes. La primera y principal detalla las características de los países del Golfo Pérsico (o Golfo Árabe), como por allí se dice) en lo referente a regímenes políticos, relaciones con Gran Bretaña, yacimientos de nafta y comunicaciones aéreas, acompañando todo de un pequeño mapa explicativo. La segunda parte se ocupa de las relaciones entre Iraq y

las potencias llamadas «Occidentales» (sobre todo tomando como base de comparación el ejemplo de Persia). Para lo cual se presentan como tres documentos esenciales el Tratado de 1952 con la Compañía Iraq Petroleum, el Plan iraquiano Development Board para la modernización económica, y el Tratado de Alianza Anglo-Iraquiana de 1930, aún vigente. A todo lo cual se añade, por último, una breve referencia sobre la labor y los estudios hechos desde hace treinta y cuatro años en Arabia Saudía por el célebre británico islamizado H. St. John Philby.

Como conclusión esencial que resume las dos partes principales se destaca el hecho de que la experiencia de la nacionalización petrolífera persa, unida a los hechos paralelos de la evolución política iraquiana, especialmente después del resultado de las últimas elecciones que dieron origen al Gobierno de Nuri es Said, muestran la creciente interdependencia de la evolución de la trayectoria político-social en todas las zonas levantinas próximas al nudo continental del Golfo. R. G. B.

ANDRÉ DURIEUX: *Exposé descriptif et synthétique des institutions politiques, administratives et judiciaires du Congo Belge et du Ruanda-Urundi* (extrait de *l'Encyclopédie du Congo Belge*). Edit. Bielevel. Bruxelles, 1952. Un folleto de 44 págs. con un mapa.

Los lectores de CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS conocen la monumental *Enciclopedia del Congo Belga*, obra casi única en su género. Con decir que el folleto que examinamos consiste en una reproducción de las páginas 515 a 554 de la misma basta para presentar el trabajo de Durieux como excelente. Es un trabajo al que

cuadran perfectamente los calificativos de *descriptivo* y *sintético*, y que deja satisfechos los anhelos informativos del lector. El orden de exposición es el siguiente: el Congo, y el fideicomiso vecino de Ruanda-Urundi; comprenden cada uno una parte. La primera comprende a su vez dos títulos distribuidos en capítulos, secciones y

párrafos. En ellos se examinan, sucesivamente, la posición internacional de la colonia (Actas de Berlín, Convenio de St. Germain, *Covenant* y Carta de San Francisco) y su situación interior: especialidad legal; poder legislativo (ley, decreto, ordenanza, costumbre); poder ejecutivo (Rey, gobernadores general y provinciales más los órganos administrativos: consejos de gobierno y provinciales, comisión protectora de los indígenas, ciudades, grupos), y poder judicial (jurisdicciones europeas e indígenas). En la segunda parte, en dos títulos análogos y con equivalente distribución de contenido, se pasa revista a las instituciones del fideicomiso. La obra concluye insertando el texto de la Carta Colonial de 1908 con sus enmiendas ulteriores y el de la Ley sobre el fideicomiso de 1925 (hubiera sido más lógico insertar el del acuerdo del fideicomiso de 1946).

En el examen de las cuestiones

abordadas hay una que reclama nuestra atención como españoles. El autor recoge la opinión de sus compatriotas Muüls, Dumont y Louwers, orientada hacia la tesis de que el Acta de Berlín de 1885 ha sido reemplazada *erga omnes* por la Saint Germain-en-Laye de 1919. El problema no es baladí, pues la primera es más generosa con los extranjeros que la segunda. España firmó aquélla y no ha suscrito la última. Por lo tanto, de la tesis que se adopte pueden resultar o no respetados los viejos títulos de sus súbditos en el área cubierta por aquellos textos. Este problema fué objeto de polémica entre Fauchille —favorable a la sustitución— y Gennet, contrario a ella. Sánchez de Bustamante aclaró («Melanges Altamira», 1936) el dilema en un sentido contrario a la sustitución respecto de las potencias que como España pueden considerar al texto de 1919 *res inter alios acta*. Y este es nuestro parecer.—J. M. C. T.

L'économie pastorale saharienne. Centre de Hautes Etudes d'Administration Musulmane. París, 1953; 66 págs.

En un reciente número de CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS dimos cuenta que en París el Centro de Altos Estudios de Administración Musulmana, dirigido por la prestigiosa figura del investigador Robert Montagne, había emprendido la labor técnica y la subsiguiente publicación de una serie de estudios conjuntos realizados por equipos de investigadores para fijar extremos de cuestiones esenciales de Geografía humana africana que hasta ahora no habían sido tratados cartográficamente. El primer folleto, resultado de dichos trabajos, fué el titulado «Los musulmanes en el mundo» con el cual se publicó adjunto un mapa muy minucioso. Ahora, con las mismas características generales, se publicaron el segundo folleto y el se-

gundo mapa, conjuntamente consagrados a «La economía pastoral sahariana», que por la minuciosidad de la preparación técnica tanto como por lo original del plan de conjunto merece sin reserva toda clase de elogios.

El plan general de folleto y mapa sobre el «desierto de los nómadas» se ha hecho respecto a todos y cada uno de los territorios separadamente estudiados, según un plan común en cinco puntos sucesivos. Estos han sido: 1.º el «país» físico con sus límites, sus regiones naturales, su flora y su fauna, 2.º Las poblaciones, con el reparto étnico de nómadas, seminómadas y sedentarios. 3.º Las zonas de influencia del nomadismo, ensayando indicar algunos elementos de las estructuras sociales y de las relaciones económicas

con los países vecinos. 4.º El inventario económico, es decir, la indicación de las necesidades y recursos de los diferentes grupos. 5.º Los intercambios y corrientes comerciales y en particular los movimientos que de ellos resultan. Además, en todos se han relacionado las líneas de enlaces o de diferencias en los distintos procesos de la movilización y desplazamiento en busca de pastos.

Los distintos territorios estudiados son diez: la región de Borku-Tibesti, el Norte del Tchad, las regiones saha-

rianas de la colonia del Níger, el Sudán sahariano, Mauritania, el Sahara Nordeste, el Sahara del Norte, la parte sahariana de Túnez, el Hoggar y el país de los Ayyers. Aparte hay una nota especial respecto al reino árabe de Libia y otra sobre transportes aéreos sobre el Sahara y su periferia. Todo presentado con tal minuciosidad que desde ahora no podrá tratarse de temas desérticos continentales africanos sin tener en cuenta este útil resumen del Centro de Altos Estudios de Administración Musulmana.—R. G. G.

RENÉ BOUVIER: *Tunisie 1952*. (Nueva edición.) Imprimerie André Courmon & Cie. París, 1952; 108 págs.

La obrita de M. René Bouvier no aporta ningún elemento nuevo a la tesis sostenida por el Gobierno, los colonos y los grandes intereses franceses ante el hecho del nacionalismo tunecino, o sea que dados los derechos jurídicos de Francia sobre Túnez y los beneficios de todo orden derivados del Protectorado, los franceses «entienden seguir participando en la dirección de los asuntos del país cuya prosperidad han hecho».

Dentro de esta tónica M. René Bouvier examina los tres aspectos que a su juicio presenta el problema, y que son, por una parte, los derechos jurídicos y morales de Francia; por otra, la falsedad de los argumentos del Neo-Destur y, finalmente, la conducta a seguir por Francia en el futuro que, lógica consecuencia de estas premisas, ha de ser la firmeza.

En lo que respecta al primer aspecto de la cuestión, siguiendo un orden cronológico riguroso, lo cual no significa de exacta valoración de los hechos, el autor de *Tunisie 1952* multiplica las afirmaciones tajantes relativas a las mejoras de todo orden derivadas de la acción de Francia que

ha provocado un renacimiento de Túnez «destruido por la conquista árabe que sólo había aportado barbarie y muerte», recalcando en particular el aumento demográfico, cual si este hecho fuera una prueba de mejora económica. Asimismo subraya que en el aspecto alimenticio la población autóctona es tributaria de los colonos franceses, cuya producción triguera rebasa ampliamente la producción tunecina.

El prurito de simplificación, a veces llevado hasta lo absurdo, que domina el trabajo de M. René Bouvier, dificulta por lo demás la exacta comprensión del contenido doctrinario del Neo-Destur. En efecto, si nos atenemos a las definiciones de M. René Bouvier, vemos que el Neo-Destur es «totalitario y racista, convertido en la expresión tunecina del nazismo alemán, al servicio del que había de ponerse y que perpetúa» (págs. 35-36), «un comunismo tunecino injertado de nazismo» (pág. 99), y, más adelante (página 100), un «nazismo tunecino». Perdón M. Bouvier si entre tantos conceptos contradictorios el lector no

puede dilucidar qué es Neo-Destur, una vez descartada la posibilidad de que sea un movimiento nacionalista anterior al nazismo y a la formulación del comunismo. A tenor de este modo original de enfocar las cosas, se relatan las diversas fases de la lucha contra Francia del Neo-Destur secundado por los sindicatos tunecinos y la intervención solicitada de la O. N. U.

Las conclusiones a que llega M. René Bouvier casi huelgan ser señaladas dadas las premisas. Se resumen, aparte de la firmeza, a señalar que Francia debe imponer en la Regencia derechos políticos iguales entre protegidos o protectores, o sea una co-gestión en los asuntos internos, siendo los ex-

teriores de la exclusiva competencia de Francia.

El carácter partidista y de no muy fina propaganda de *Tunisie* 1952 excusa comentarios a las afirmaciones que suscitaría una obra de mayor seriedad. Sin embargo, cumple el cometido de informar respecto a la postura de uno de los bandos en pugna en ese sector del Africa del Norte francesa, si bien pretende una finalidad más amplia, cual es definir la acción que este bando espera llevar a cabo, ello con un acento perentorio, altivo y de perdonavidas que suena extrañamente en oídos objetivos dada la realidad política de Túnez.
C. M. E.

Magallat al Maahad al Misri li Derasat al Islamiyat. Instituto Egipcio en Madrid. Madrid, 1953; 190+174 págs.

El Instituto Egipcio de Estudios Islámicos que desde noviembre de 1952 funciona en Madrid como un viviente organismo cultural de enlace entre las universidades egipcias y las universidades españolas y que se encuentra enclavado precisamente en las proximidades de los edificios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha iniciado la publicación de un órgano bilingüe en árabe y en español. En el primer número recoge los textos de algunas de las principales conferencias allí pronunciadas por las más destacadas figuras eruditas especializadas de los centros culturales madrileños, añadiendo otras de eruditos árabes de Egipto y el Magreb, y algunas de investigadores ultrapirenaicos. De todos los trabajos se dan a la vez y paralelamente los textos en árabe por un lado y en español o en francés por otro.

Algunos de los que más destacan, por parte árabe, el del Duktur Alí Sami An Nashar (Director del Instituto Egipcio) sobre «El místico anda-

luz Abul Hasán As Sustari», y el del Ustads Abdullah Guennun (Director del Instituto Muley Hasán, de Tetuán), sobre «El Diwan poético del Rey de Granada Yusuf III». Entre los de lengua española, es de Emilio García Gómez sobre «Una qasida política inédita de Ibn Tufayl»; el de Ramón Menéndez Pidal sobre «España como eslabón entre el Cristianismo y el Islam», y el del R. P. Manuel Alonso sobre «Primeras influencias de Ibn Sina (Avicena) en el mundo latino». En lengua francesa, el del profesor Levi-Provençal sobre «El malekismo andaluz y las aportaciones doctrinales del Oriente». Observándose que, a pesar de la diferencia y la pluralidad de autores y trabajos, el conjunto resulta muy coordinado y coherente, puesto que las diversas labores realizadas giran en torno al tema de la medieval España islamo-cristiana.

En cuanto al espíritu que anima a la empresa iniciada por el Instituto Egipcio en Madrid, éste ha res-

pondido desde el primer momento al deseo de que el esencialísimo estudio de la civilización hispano-musulmana fuese estrictamente objetivo, tanto por la serenidad científica como por el hecho de actuar sobre el mismo terreno en el cual floreció aquella civilización que fué origen de la civilización experimental moderna. Eso se lo gra no sólo por la coordinación de tra-

bajos entre los investigadores de todo origen, como por el sentido profundo que hace a varios sabios eclesiásticos colaborar en las tareas de un Instituto de nombre musulmán. Sin olvidar el interés futuro que presenta el propósito de ir incorporando a los grupos, jóvenes de estudiosos que van surgiendo en las nuevas generaciones universitarias.—R. G. B.

L. FRANCIOSA, G. NANGERONI, G. MORANDINI, R. BATTAGLIA, F. BEGUINOT, C. CESARI, M. DORATO, E. DE LEONE, M. CIOMPI, A. NAPOLETANO y G. FIORITO: *L'Africa nei suoi aspetti geografici, storici, umani*. Istituto Italiano per l'Africa. Roma, 1953; 149 págs, con 9 mapas.

Este magnífico manual del prestigioso Instituto Italiano para Africa, bien impreso y excelentemente ilustrado con mapas a todo color, cumple la misión, ya tradicional en varios países, de exponer una síntesis asequible al gran público sin que por ello se pierdan ninguna de las exigencias del rigor científico. Los notables especialistas que redactan el manual, autoridades reconocidas en distintas disciplinas, exponen a lo largo de once capítulos cuanto de importante debe conocer el lector que desee forjarse un panorama general de la vida africana. Esa es la misión que se persigue e indudablemente se logra con la publicación del volumen que comentamos. Porque es evidente que existe un núcleo importante de público, no especializado en determinadas materias, que desea conocer los problemas generales del momento y tan sólo puede lograrlo con la lectura de manuales que, carentes de complicados tecnicismos, reposen sobre una base de indiscutida verdad exenta de exageraciones literarias o de los errores propios de quienes por no haber alcanzado la suficiente madurez profesional admiten con ligereza hechos que no han sido suficientemente comprobados. Ante estas razones hemos expuesto ya en más de una ocasión que la empresa de divulgar con seriedad temas trascendentales es

siempre merecedora de aplauso. Y en ese camino la obra que comentamos es digna de elogio por todos conceptos y creemos que será acogida por el público con el cariño que merece.

A través del centenar y medio de páginas, de denso contenido, se esbozan cuestiones palpitantes del Continente africano, cuyo simple enunciado de temas bastará a demostrar su interés: geografía física, geografía económica, el medio geográfico en relación con el hombre, síntesis antropológica, elementos de lingüística, noticia histórica, realizaciones del trabajo italiano, evolución político-social, instituciones islámicas, climatología, y nociones de higiene tropical. Tan sólo levísimos reparos podrían aducirse al conjunto de este excelente manual. Así, a título de ejemplo, el índice céfalo de 72-77 que admite el profesor Battaglia para los bereberes del Rif tal vez debería ser de 71-76, porque el primero de ellos (71.1) se ha hallado para Targuist, y las más altas cifras estudiadas por C. S. Coon no sobrepasan el de 76. Estas diferencias mínimas de detalle en una obra vulgarizadora, de conjunto, no suponen merma de la bien ganada impresión que producen. Por ello acogemos con alegría esta nueva muestra de la fecunda actividad del prestigioso Organismo italiano. J. C. A.

H. R. ROBERTS y K. G. COLEMAN: *Betterment for the Bantu*. Department of Native Affairs, Unión Sudafricana; 35 págs. con fotografías y un gráfico sin fecha (posterior a 1950).

Bien cabe señalar que la erosión del suelo es uno de los problemas más vitales y difíciles en las zonas nativas de Sudáfrica. Ahora bien, en el sentir de Roberts y Coleman esta situación, hablando en general, puede ser atribuida al primer impacto de la civilización blanca sobre una población indígena conservadora con un conocimiento rudimentario de la agricultura.

Una evidencia del presente es que los principios esenciales de la conservación del suelo están reconocidos. El Departamento de Asuntos Nativos del Gobierno de la Unión de África del Sur tiene trabajo en diferentes partes de las reservas a fin de paliar los efectos de la erosión. Tales proyectos reciben el nombre de planes de mejoramiento. Su última finalidad nos explicará por sí sola esta denominación: llevar una productividad sostenida y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones de vida de la población indígena entera. Y este estudio trata de aportarnos los lineamientos de tales planes.

No se olvide que la densidad de población en las reservas nativas es unas ocho veces la existente en las zonas rurales bajo ocupación europea. Baste ver que en las zonas indígenas se da una densidad de ochenta personas por milla cuadrada y que en las áreas rurales europeas se ve una proporción de dos europeos y ocho indígenas por milla cuadrada.

Pues bien; indícase que las primeras medidas contra la erosión del suelo fueron tomadas en 1926 en el Transkei. En 1933 iniciáronse las operaciones antierosivas en otros sectores indígenas. Acción que fué en incremento hasta la guerra. Y así en 1938 H. R. Roberts fué enviado a los Estados Unidos a estudiar el problema de la erosión del suelo y los métodos empleados en su lucha.

La guerra paralizó los trabajos de conservación de suelos. Pero tras el final de la conflagración mundial se reanudaron las tareas emprendidas. Y la política del Departamento de los Asuntos Nativos respecto a esta materia fué esbozada por el Secretario de los Asuntos Nativos en una declaración hecha en una sesión especial del Consejo General del Ciskei, en Kingwilliamstown, el 8 de enero de 1945. Un punto principal de esta política radica en el *planeamiento* de las reservas. Tal esfuerzo implica otras muchas derivaciones: educación de los autóctonos en las zonas rurales, establecimiento de agrupaciones residenciales indígenas, conservación de bosques, establecimiento de pozos, cuidado de carreteras, métodos de cultivo, atención al ganado, etc.

Y téngase presente que en 1941-42 se invirtieron 12.371 libras con destino a la estricta conservación de los suelos, mientras que en 1949-50 esta misma actuación recogía 254.316 libras. Bien es sabido que la tierra constituye la fuente del alimento del pueblo y, en consecuencia, significa el apoyo básico de su supervivencia. África, en general, se enfrenta con los problemas de la erosión del suelo. Pero no son privativos del espacio sudafricano. Digamos que en el plan decenal de Kenya se destina 2.250.000 libras a la conservación del suelo. Todavía más: hemos leído en una publicación oficial británica: «Si la erosión no es conquistada, la población del África Oriental, en incremento, morirá de hambre».

Ahora bien, la asistencia gubernamental para la conservación de los suelos *es una inversión, no un gasto*. Así lo ha indicado el doctor H. H. Bennet, jefe del Servicio de Conservación

del Suelo en los Estados Unidos. Y este pensamiento conviene no olvidarlo.

Por otro lado, en estas materias, téngase en cuenta la necesidad de enfrentarse con la falta de iniciativa indígena. Y si es preciso reconocer la labor del Departamento de Asuntos

Nativos, también resulta urgente comprender la situación en las «reservas» indígenas —pobreza, recursos económicos limitados, emigración, quiebra de la familia—. Claramente se advierten estos extremos en un reciente artículo del doctor R. H. W. Shepherd, publicado en *African World*.—L. R. G.

Th. MONOD y R. SCHNELL: *Mélanges Botaniques*. Mémoires de l' I. F. A. N., número 18, 334 págs., 73 fotografías y 77 figuras. Dakar, 1952.

Se trata de una valiosa recopilación de tres estudios botánicos de gran interés que completan los anteriores trabajos editados por el I. F. A. N., en determinados aspectos poco estudiados en la amplia región africana en que actúa el Instituto.

El primero de los trabajos es el titulado «Notes sur la flore du Plateau Bautchi (Nigérie)», debido al por tantos títulos insigne africanista Th. Monod. El territorio bautchi constituye un bastión cuya altitud media sobrepasa los 1.000 metros, culminando en 2.000. Su exploración botánica comenzó en 1921 por el doctor W. Hill. Posteriormente, H. V. Lely contribuyó poderosamente al conocimiento de la flora de esa comarca suministrando materiales para la importante obra de Hutchinson *Contribution to the Flora of Northern Nigeria*. Los trabajos de Keay en 1949 explican la necesidad de considerar fitogeográficamente la región como una entidad autónoma, resultante, por una parte, de un estado de extrema degradación de la vegetación leñosa y, por otra parte, de su peculiar carácter florístico. La importante contribución del profesor Monod, que ahora aparece, constituye, pues, un valioso trabajo de investigación que arroja mucha luz sobre aspectos insuficientemente conocidos. A partir de 165 especies considera la existencia de un elemento sudano-de-

caniense (el *Sudano zambesiense* de Lebrun) con conexiones sudano-deccanenses, congo-indias y panafricanas.

La II parte, debida a R. Schnell, es la «Contribution à une étude phytosociologique et phytogéographique de l'Afrique Occidentale: les groupements et les unités géobotaniques de la région guinéenne». Este estudio fitosociológico de la vegetación intertropical africana aborda la fitogeografía de esas regiones desde el punto de vista de sus agrupaciones vegetales. A los conceptos florísticos, fisionómicos (formaciones) y climáticos que hasta el presente han presidido la distinción de las subdivisiones geobotánicas africanas se viene así a agregar el de las unidades fitosociológicas. Aunque tales estudios no se hallen más que en sus principios, sus aplicaciones prácticas, forestales y agrícolas son de suma importancia en el Africa tropical, donde cada vez es más acuciante el problema de las tierras y su utilización con rendimientos más favorables. «La asociación vegetal —escribe Schnell— se revela como un sensible reactivo del medio ecológico, indicando las posibilidades de su utilización agrícola y forestal». Resulta hoy indiscutible que el desarrollo de la fitosociología tropical es una ayuda eficazísima para el agrónomo. Por esto, aparte de su intrínseco valor científico, estudios de esta índole alcanzan la máxima im-

portancia. Una completísima bibliografía y nutrida información gráfica avaloran el trabajo.

La III parte del volumen es la «Contribution à l'étude des cécidies de

l'Afrique Occidentale», de R. Schnell, trabajo también sumamente interesante, tratado con el rigor científico peculiar a tan destacado investigador.— J. C. A.

African World Annual 1952. Londres; 116 pág. con fotografías.

Un año memorable en Africa tanto en el terreno económico como en el aspecto político. Este es el juicio de Alan Gray. La pertenencia de la India, del Pakistán y de Ceilán a la Commonwealth proporciona el único puente que existe entre Asia y el Occidente. Es vitalmente importante que sea creado un verdadero puente entre Africa y el Occidente... Y he aquí que en este punto se señala la fuerza conductora de la Commonwealth: su desarrollo de un Imperio a una Commonwealth. Éste es el pensamiento de Gordon-Walker, Secretario de Estado para las relaciones con la Commonwealth (1950-51) en su trabajo «La nueva Commonwealth y su desenvolvimiento. Dominios africanos futuros y su papel en el mundo democrático».

Tres acontecimientos han dominado la escena sudafricana en 1952: la campaña de los no europeos contra las llamas leyes injustas, la crisis constitucional surgida como consecuencia del asunto de los *coloureds*, y la importancia de la producción de uranio. Y, de pasada, digamos que las leyes consideradas injustas por los nativos son: la ley sobre pasaportes, la *Stock Limitation Act*, la Ley de Areas de Grupo, la Ley de autoridades bantúes y la propuesta legislación para imponer el voto separado de los *coloureds*.

Dícese que los historiadores pueden ver en el año 1952 el principio de una nueva era en Kenya. Conviene anotar algunos hechos destacables: avance en el gobierno local — adopción

de la *Local Government (County Councils) Ordinance*—; visita, en febrero, de la Reina, entonces Princesa, y del Duque de Edimburgo; incremento de la edificación en las zonas urbanas, singularmente en Nairobi y Mombasa; los disturbios del Mau Mau; la enseñanza militar obligatoria de los jóvenes.

También merecen atención los asuntos de Tanganyka. Recuérdese el informe de los expertos señalando la existencia de depósitos de carbón. Téngase en cuenta la cuestión del sisal, de importancia para la economía de Tanganyka (en 1951 su exportación sumaba 22 millones de libras de un total de 39 millones de exportaciones). Idénticamente se indica que muchos jefes indígenas y simples nativos están empezando a apreciar el valor de los modernos métodos de cultivo y la importancia de la conservación del suelo. Hagamos referencia al incidente de los indígenas del distrito de Monte Meru. Y es de destacar una propuesta encaminada a dar representación igual en el Consejo Legislativo a los miembros no oficiales de él y a las tres razas principales (europeos, africanos e indios).

El año pasado ha marcado un desenvolvimiento constitucional sin paralelo en la historia de Nigeria. La nueva Constitución ha recibido elogios por doquier en razón de encaminarse hacia el último objetivo de una forma de gobierno libremente elegida. El Consejo de Ministros fué establecido en enero. Aprobóse un plan cuatrienal de salud pública para la región

occidental. También la educación obligatoria constituye motivo de preocupación.

En Costa de Oro el nombramiento del «Premier» africano del Continente y las conversaciones en torno al Plan del Volta constituyen acontecimientos a destacar. También cabe mencionar que la cosecha de cacao no fué buena.

En cambio, Sierra Leona conoció una expansión agrícola. Esto se refleja en el progreso de la industria de la palma. Al final del año estaban funcionando cuatro fábricas de aceite de palma y se esperaba que a finales de 1953 se hallarían en marcha doce de estas factorías. Asimismo se tiene a una mecanización de la producción arrocera. En este camino el Consejo Legislativo votó unas 80.000 libras.

Del mismo modo el Congo Belga atrae el interés de los editores de *African World* a través de las palabras del Gobernador general de este territorio, M. Leon A. M. Petillon. Un punto a notar es que la evolución se muestra inevitable y aquí conviene que ella se produzca de acuerdo con los blancos y no contra ellos.

Respecto al Sudán - aparte de los

problemas del Gobierno local-, podemos resaltar: un cúmulo de huelgas, generales y locales; una menor cosecha de algodón con relación al año anterior; las medidas encaminadas a la unificación del «Gordon Memorial College» y la Escuela Kitchener de Medicina en una sola entidad, *University College* de Jartum; la acción tomada para impedir la expansión del comunismo...

Pues bien, anotemos el resto del contenido de esta publicación. Un estudio del doctor W. Shepherd se refiere a un movimiento literario entre los africanos. Un artículo en torno a los cazadores africanos primitivos es debido a Robert Foran. La industria del diamante es estudiada por Sir E. Oppenheimer. También se presentan las dificultades de la industria minera aurífera en la Unión Sudafricana. Y una sección minera y financiera es compilada por C. E. Butler.

Finalmente, reconocemos el valor aprisionado por esta publicación. Aunque echamos de menos una referencia a las conductas de Francia y de Portugal, al menos, pues pretender un mínimo de atención para la acción española sería pecar de osades.-L. R. G.

RESEÑA DE REVISTAS

